

Género y Formación del Profesorado



M^a José Marín Vico
Asesora CEP de Córdoba

El I Plan de Igualdad entre hombres y mujeres en educación supone la primera intervención global en el marco educativo andaluz en el ámbito de la coeducación. Si aún es pronto para balances con pretensiones definitivas, ya es innegable su impacto en las distintas esferas del mundo escolar y de modo significativo en la formación del profesorado. Su aplicación generó desde sus inicios una urgente demanda de acciones formativas, ante la inmediatez del qué hacer en cada centro, qué intervenciones priorizar, en qué tiempos y espacios ubicarlas, por qué temáticas empezar, con qué instrumentos realizar el diagnóstico del sexismo, cómo vencer las resistencias, dónde encontrar recursos, materiales y pautas para elaborar un cuaderno de ruta.

Numerosas investigaciones confirman que en los procesos de aprendizaje ningún saber tiene sentido, y en especial aquel que queremos reelaborar, si no es pensado, revisado, recreado y subjetivado por cada persona en particular. Este axioma alcanza su mayor relevancia cuando el tema abordado tiene que ver con algo tan íntimo, y a la vez tan social, como la construcción de las identidades de género, asunto amplio y complejo pues atraviesa todo nuestro mundo relacional - personal, profesional- y exige, para progresar, una mirada reflexiva y crítica sobre nuestras actitudes, emociones, conductas y concepciones. Entender y asumir la formación desde esta perspectiva implica que los CEP, como entornos clave para el encuentro del profesorado, se transformen en espacios de confianza y relación, donde sea posible la indagación, el debate y el trabajo colaborativo, convirtiéndose en escenarios de creación de nuevo conocimiento pedagógico.

● Un Proyecto de Coeducación Intercentros

Para dar respuesta a estas emergentes necesidades, desde la asesoría de coeducación de nuestro Centro del Profesorado, se planteó una estrategia formativa basada en la colaboración y en el intercambio de conocimientos, recursos y experiencias, estrategia más prometedora aún al hallarnos ante un colectivo muy diverso en su trayectoria y bagaje formativo, que ofrecía la posibilidad de crear una red de profesoras y profesores interesados y comprometidos con la coeducación, capaces de trabajar de forma cooperativa y de compartir procesos de análisis, deliberación y prácticas profesionales.

Uno de los ejes de esta propuesta giró en torno al diseño de un **Proyecto de Coeducación Intercentros**, que aunase intereses, respetase singularidades y favoreciera la creación de equipos y el reparto de tareas. Dábamos así a la formación un contenido práctico basado en la interacción entre docentes y los demás sectores implicados en el quehacer educativo.

Esta iniciativa supuso la puesta en marcha del proyecto "Caminando hacia la igualdad", al que se unieron catorce centros, desempeñando el CEP un papel de apoyo, acompañamiento y coordinación. Paralelamente a su desarrollo y para atender otras demandas, se realizaron actividades formativas complementarias pero con identidad propia: cursos monográficos, encuentros, jornadas, grupos de trabajo, formaciones en centro y atención a la asignatura optativa "Cambios sociales y nuevas relaciones de género". En su transcurso, observamos un claro desequilibrio entre el interés mostrado por profesoras y alumnas frente al de profesores y alumnos; la proporción en cuanto a la participación nos daba un porcentaje del 87% frente al 13%. En la base de esta diferenciación, se haya la descompensada representación sexual tanto en responsables de coeducación como en el número

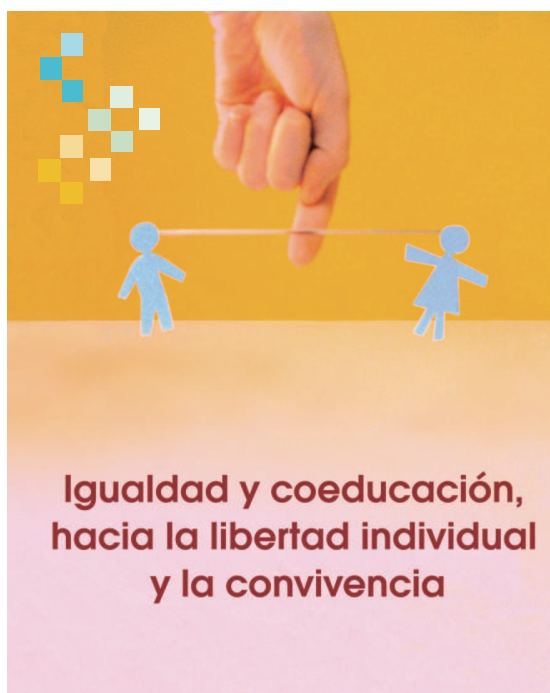
de chicas y chicos matriculados en la optativa. Al reflexionar sobre dicha situación, nos hacíamos algunas preguntas: ¿Un principio básico de la democracia como es la igualdad entre sexos y que en la dimensión docente se traduce en coeducación, puede ser asunto casi exclusivo de mujeres? ¿La tarea de coeducar va a recaer mayoritariamente en las profesoras? ¿Serán ellas las que, además de cuestionar los modelos femeninos tradicionales, deban revisar solas los modelos masculinos? y sobre todo ¿Cómo interpretarán los alumnos la ausencia de profesores trabajando de un modo abierto, explícito y curricular por la igualdad? Sabemos que la ausencia es una potente forma de enseñar, es un modelo que absorben los niños y chicos que aprenden a ser hombres.

● La coeducación es también cosa de hombres

Si los análisis de datos segregados por sexo en multitud de campos nos indican que los varones están pagando un alto coste al asumir los mandatos y valores de la masculinidad tradicional: el número de suicidios, muertes violentas, asesinatos, accidentes deportivos, de tráfico, conductas delictivas, drogadicciones, encarcelamientos... son conductas ejercidas y sufridas principalmente por los propios hombres, excepto en las agresiones sexuales, la violación, y la violencia de género, donde las víctimas son mujeres; si el fracaso escolar, las sanciones relacionadas con problemas de convivencia, los comportamientos disruptivos, tienen cara de chico (el 82% según datos del documento del I Plan de Igualdad); si los infartos de miocardio, la esperanza de vida, el analfabetismo emocional y otros muchos indicadores relacionados con una vida sana y saludable inciden negativamente en el sexo masculino..., ¿cómo educar para la igualdad sin replantear los referentes en torno a los que se construye la masculinidad dominante? Cada vez queda más claro que los hombres deben sumarse a la lucha por la igualdad, no sólo por un sentido ético de las relaciones, sino por buscar su propia felicidad. El cambio cultural necesario pasa por repensar el paradigma de la masculinidad.

De esta reflexión surge un segundo proyecto inter-centros, "Nuevas masculinidades, nuevas relaciones", (actualmente lo aplican veintinueve cen-

tros), fundamentado en la idea de que el género no es una cuestión exclusiva de mujeres, pues hace referencia a la construcción de las identidades masculina y femenina y a su interrelación, por tanto la labor coeducadora supone trabajar a favor de las alumnas y a favor de los alumnos. Las niñas deben evolucionar libres del estereotipo de la sumisión por amor y la dependencia (ni económica ni sentimental) pero los niños no deben quedar atrapados en el estereotipo tradicional masculino (tan sesgado y limitador). Es preciso desarrollar acciones pedagógicas que fomenten otras maneras de entender y vivir la masculinidad, educando a los chicos también en la ética del cuidado de las personas, en la cultura de la paz y el diálogo, y ello sin duda requiere de la participación de profesoras y profesores. La coeducación es más coherente desde una intervención de profesionales de ambos sexos, desde una acción solidaria y no antagonista.



● El Observatorio de Género

Una reciente encuesta del CIS (octubre-2007) nos dice que el 50% de la población española opina que en la actualidad apenas existen diferencias discriminatorias entre hombres y mujeres. Si además tenemos en cuenta que el centro educativo es uno de los espacios sociales más

igualitarios existentes hoy en día, no será difícil descubrir la dificultad que tendremos con importantes núcleos del profesorado y del propio alumnado para desvelar ese mundo ilusorio de igualdad y mostrar con estudios, cifras e imágenes, la realidad desigual que a pesar de los últimos avances seguimos constatando. Con esa función se diseñó el Observatorio de Género, concebido para visibilizar y exponer indicadores de sexismo, en la institución escolar y fuera de ella, a través de la observación directa y de la recogida de datos, informes o noticias.

El Observatorio se propone identificar tanto las buenas como las malas prácticas para reforzar unas y corregir otras, mostrando así el mundo complejo y cambiante en el que vivimos; reconocer y hacer explícitos los modelos relacionales positivos e igualitarios nos hace ver que son posibles, que otro mundo es posible. El discurso esperanzador tiene que llegar sobre todo al alumnado.

● Teniendo en cuenta a la comunidad

Es evidente que la discriminación existente entre hombres y mujeres es un hecho social, trasciende los espacios físicos del aula y el centro, por ello, significaría un logro implicar a las diferentes instituciones y protagonistas del proceso educativo: alumnado, profesorado, personal no docente y familias, colectivo imprescindible para construir una escuela de calidad, sólo viable con una intervención conjunta y cohesionada, coordinada y constructiva, en torno a unos mismos objetivos, lo que se nos revela complicado sin el conocimiento mutuo.

Uno de los instrumentos ideados en el marco del proyecto con fines más amplios nos puede facilitar esa necesaria comunicación: el Boletín Coeducativo, a través del que se recaban sus opiniones e ideas mediante encuestas y otros mecanismos. Nos vale además para difundir e informar de las actuaciones emprendidas, de sus resultados y de la interpretación de los análisis realizados.

● Del trabajo individual a las actividades colectivas

Una de las actuaciones que más ha propiciado la interrelación entre los centros ha tenido como eje el área afectiva y sexual: el Certamen SexJoven, uno de cuyos objetivos era darle la palabra a chicas y chicos para que expresaran su visión de la sexualidad de una forma creativa, reconocerla como un hecho natural del que se puede y se debe hablar, dando voz a sus propios protagonistas.

El montaje de una exposición anual, colectiva e itinerante, por los institutos a concurso, nos ha permitido establecer, a partir de un cuestionario-guía, un diálogo público con los diferentes agentes de la comunidad escolar, en torno a las manifestaciones y vivencias sexuales de los jóvenes, desde su propio discurso y no desde la perspectiva adulta.

Otra de las intervenciones conjuntas ha girado en torno a la fecha emblemática del 25 de noviembre. Certamen de microrrelatos, redacción de manifiestos, diseño de pegatinas, pancartas..., en un intercambio continuo de ideas, culminando con una concentración en un espacio céntrico de la ciudad donde alumnado, profesorado y

familias de los diferentes centros participantes en el proyecto, han unido sus voces para gritar NO a la violencia contra las mujeres.

● Dando pasos ¿hacia dónde?

Para finalizar apuntamos algunos objetivos posibles, basándonos en nuestra experiencia de estos años y en el desarrollo de los proyectos mencionados en el texto.

- La generalización de la coeducación al conjunto del profesorado. La formación para la igualdad debe alcanzar a todas las profesoras y profesores, por su contenido transversal cada docente debe tener las competencias necesarias para coeducar. En pedagogía no existe la neutralidad indiferenciada.

- Resaltar el papel de la educación emocional, sentimental y sexual, elemento angular en la conformación de las identidades, autoestima y autonomía de las personas. Posiblemente sea esta la piedra de toque que más desequilibra las relaciones entre chicas y chicos, la distinta concepción del amor y su papel en sus proyectos de vida.

- Impulsar el papel de las personas responsables de coeducación en los centros, con tiempos y reconocimientos adecuados a su cometido, dando valor a su trabajo. Son ellas, junto a los equipos

creados, quienes con su esfuerzo constante desde la cotidianidad de su práctica educadora están poniendo en marcha el Plan de Igualdad.

- Transformar los Proyectos Educativos de los centros en Proyectos Coeducativos, globalizando en ellos comprensión, conocimiento, convivencia, corresponsabilidad, conciliación, colaboración, competencias, y cosas del corazón.

Por último, identificándome con uno de los desafíos del mundo actual sobre el que se nos alerta desde las instancias políticas y económicas mundiales, referido a que sólo progresarán aquellas sociedades capaces de lograr la cohesión social y de utilizar todo su potencial humano; me uno a quienes consideran preciso arbitrar un nuevo contrato social, erradicar la violencia y aprovechar todos los talentos, de mujeres y de hombres.

